

## GLOSARIO DE REVISTAS

### **Maupassant plagiado por d'Annunzio.**

La noticia, así enunciada, no deja de ser sensacional. Aparentemente, nada menos parecido al arte de Maupassant que el de d'Annunzio. Frío impersonal, detallista el primero; encendido lírico y por tanto personalísimo el segundo. Sin embargo, d'Annunzio también ha escrito cuentos, y es en esos cuentos donde debe buscarse la huella de Maupassant.

Lucien Duplessy, en un artículo reciente que ha visto la luz en el *Mercur de France*, es el que ha llamado la atención hacia este hecho desconocido hasta ahora.

Duplessy comienza por hacer notar la distancia que separa el arte de ambos escritores, y luego pasa a explicar el fenómeno que denuncia. Establece primeramente la diferencia de edad de los dos escritores, y señala el hecho de que si bien Maupassant comenzó a escribir tarde, su éxito fué inmediato y resonante. En pocos

años era conocido en toda Europa, traducido y comentado en varias lenguas. El primer libro de cuentos de d'Annunzio, publicado a los diecinueve años, «Tierra virgen», salió sólo un año después de «La Maison Tellier», que fué publicada por Maupassant en 1881. Pero en «Tierra virgen» no existe la influencia del escritor normando. Es más visible la de Baudelaire y la de Poe, que no eran desconocidos para el joven escritor italiano.

Ya en «El libro de las vírgenes» (1884) pueden notarse rasgos evidentemente cogidos en Maupassant. Pero esta impresión pasa a certeza en «Son Pantaleone» (1886), y se confirma en libros sucesivos hasta llegar a «Episcopo y Cía.» (1892), la obra maestra de la juventud de d'Annunzio y de la cual dice Duplessy: «Estilo aparte, éste (Maupassant) no la habría desaprobado».

Entrando más hondo en el estudio de su asunto, Duplessy analiza los cuatro cuentos que componen el volumen titulado

«San Pantaleone» y que son «La siesta», «El Mártir», «Turlendana» y «La muerte de Candia». «El primero—dice—, escrito en Septiembre de 1884, se emparenta sin ninguna duda con «El abandonado» (aparecido en el volumen titulado «Yvette»), en el cual ha cogido la trama para tejer allí motivos algo más laboriosos pero análogos».

¿Quién no ha leído el cuento de Maupassant que Duplessy refiere? El análisis comparativo entre ese y el de d'Annunzio no deja ninguna clase de dudas respecto de la imitación. Situaciones, sentimientos, hasta palabras textuales han pasado del cuento de Maupassant al del autor italiano, que no ha descuidado introducir en su relato algunas variantes de detalle que pueden servir para despistar al investigador poco avisado. Lo mismo cabe decir sobre «El mártir», reproducción más o menos libre del cuento de Maupassant titulado «En el mar» y contenido en el volumen «Contes de la becasse» (1883).

En «Turlendana» advierte Duplessy, como hemos indicado, parecido con un cuento de Maupassant titulado «La vuelta». El tema de ambos es muy simple: un marinero que ha sido dado por muerto, por lo que su mujer contrae matrimonio con otro hombre. El interés dramático reside en la vuelta

del que se creía muerto y que sólo estaba ausente, y en la reacción psicológica de los protagonistas de escena tan angustiadora. En este caso, Duplessy, para no dejar a los lectores ninguna duda sobre el procedimiento de D'Annunzio, transcribe a dos columnas los principales fragmentos de ambas obras, y de ese examen surge la evidencia de su afirmación.

D'Annunzio ha espigado en el vasto jardín de Maupassant, y el caso de «Turlendana» no es el único. Duplessy cita en seguida, fiel a su sistema de columna doble, «La muerte de Candia», «El intruso» y otros cuentos más, comparables cada uno de ellos a otros relatos anteriores de Maupassant. La copia no es servil, justo es decirlo. D'Annunzio la ha adaptado a su manera personal de escribir, y en algunos casos ha llegado a enriquecer el tema buscado. Pero ese enriquecimiento no ha sido singularmente valioso. D'Annunzio ha agregado más retórica, florituras de estilo, redundancia meridional que es tan propia de su genio literario y que ha sido notada por la crítica con ocasión de todas y cada una de sus obras. El dramatismo peculiar del cuento de Maupassant, ese aspecto incisivo, agudísimo, que el escritor francés supo colocar en cada obra suya, a veces queda ahogado por la su-

perfección retórica de d'Annunzio.

Al final de su artículo, Duplessy quita importancia a la falta cometida por d'Annunzio, y dice: «De tal modo el ilustre italiano se había creído cuentista. Se equivocaba, y lo notó bien pronto. Por esto lo que precede (el análisis detallado de los calcos, que omitimos para no alargar sin medida esta reseña), si disminuye un poco

la idea que pudiéramos haber nos formado del hombre, no debe sustraer nada a nuestra admiración por el artista. El valor literario de «San Pantaleone» —dejemos aparte «El intruso» —no podría balancear el de libros posteriores. El interés de esa recolección es sobre todo histórico. Perdonemos, pues, al joven Gabriel sus pillajes en tierra extraña». —S